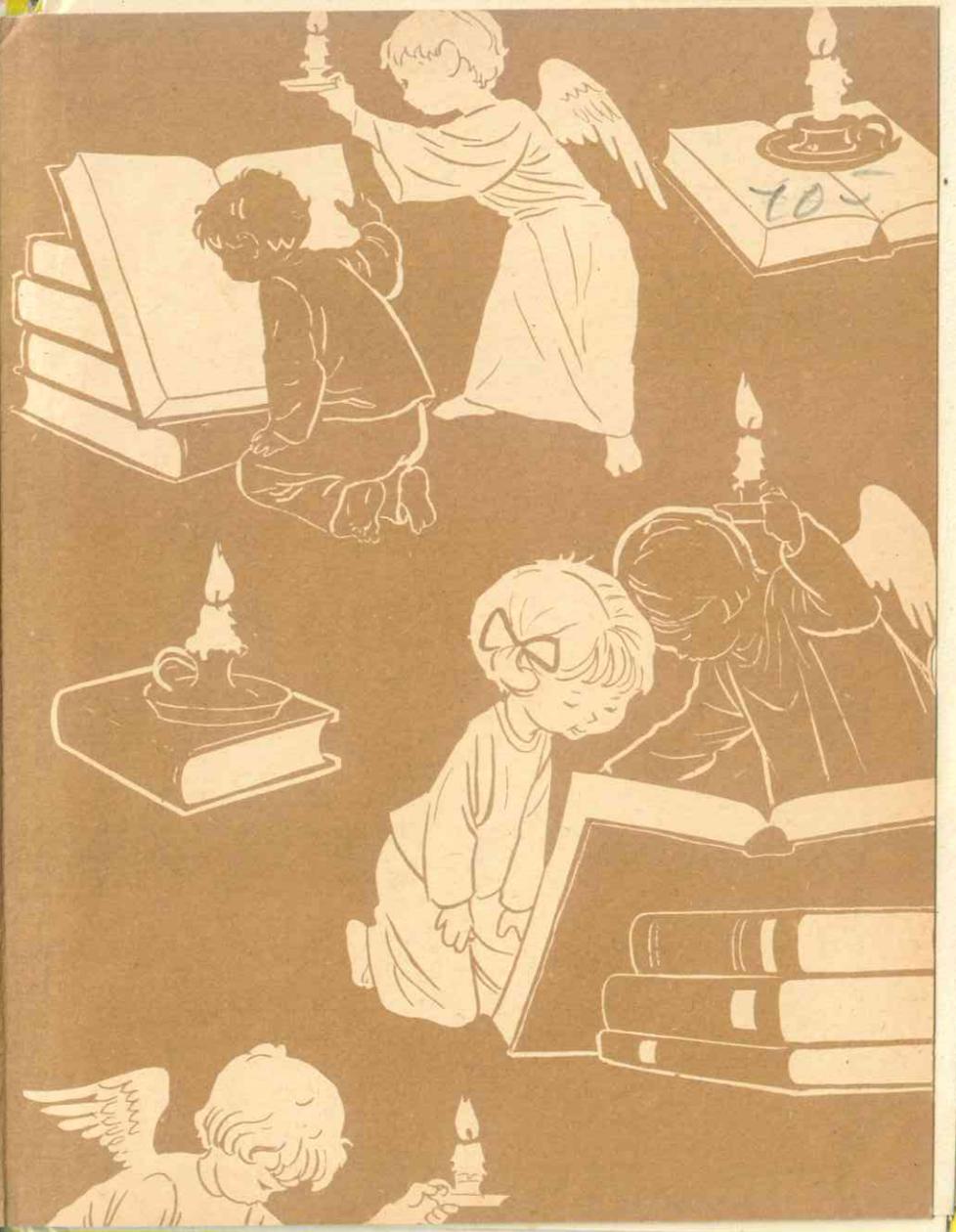


DOS SANTOS
DE LA
EUCARISTIA



DOS SANTOS DE LA Eucaristia



por
S. Agustín Nieto Caballero
Dibujos de X. Tuttle
BIBLIOTECA
Instituto Universal
Barranquilla

EDITORIAL VILAMALA
Valencia, 246
BARCELONA (España)

Printed in Spain
DEPOSITO LEGAL B. 11.056 - 1958



S. TARSICIO



BI^{ta} IMELDA

Nihil Obstat
El Censor,
Dr. Cipriano Montserrat, Pbro.
Barcelona, 15 de octubre de 1956

Imprimase:
+ GREGORIO
Arzobispo - Obispo de Barcelona

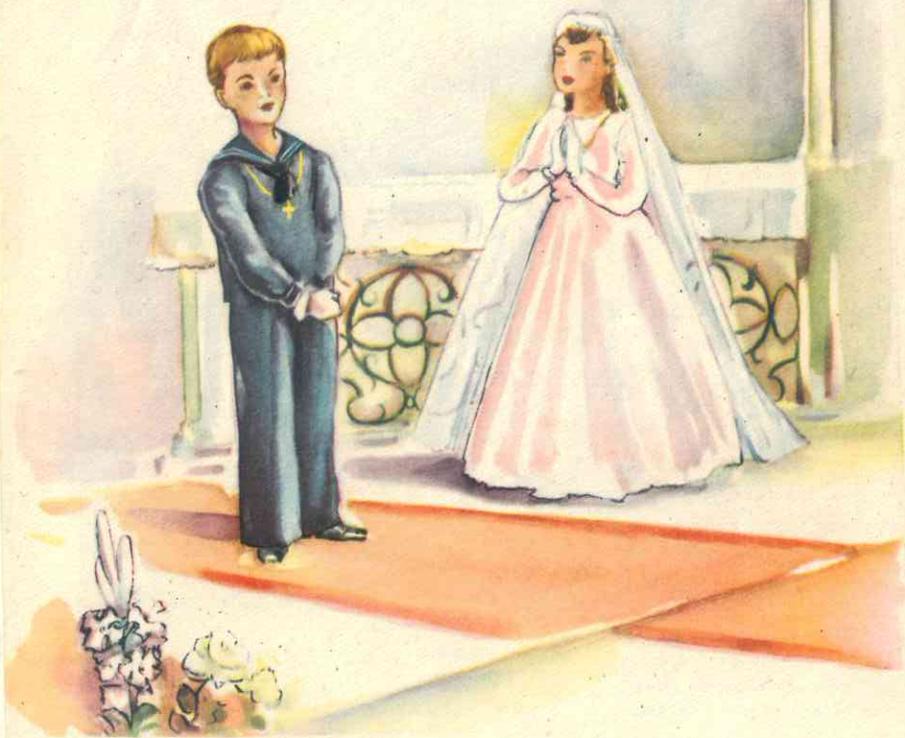
Por mandato de su Excia. Rvma
Dr. Alejandro Pech
Canciller-Secretario

e es
que
vu-
ora-
la
ón.
sús
to
los
or
os
y
a
a.
de
ue
te

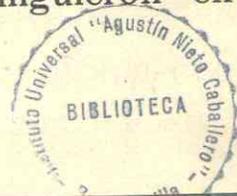


NIÑOS, vosotros habéis hecho la Primera Comunción, o estáis a punto de hacerla. ¡Qué felicidad! ¡Qué contentos estáis! Y tenéis razón.

¿Por qué?



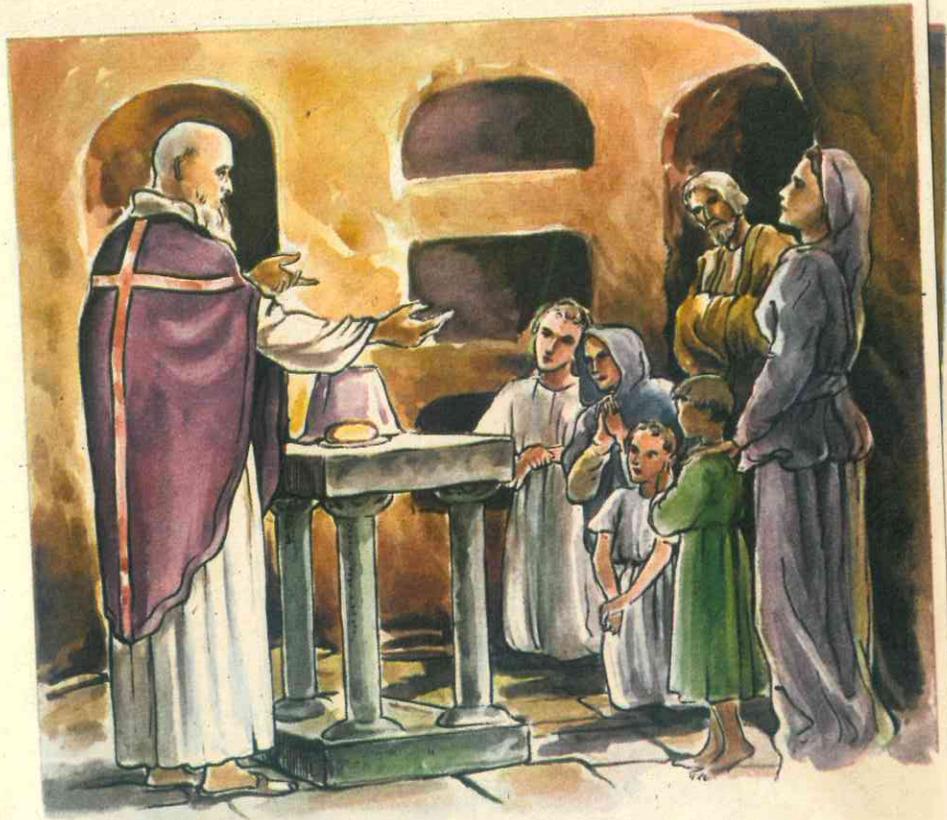
Porque es Jesús el que está en vuestro corazón por la Comunción. Aquel Jesús que tanto amaba a los niños. Por esto los buenos niños desean y aman mucho a Jesús Eucaristía. Leed aquí la vida de dos niños santos que se distinguieron en este amor.



San Tarsicio

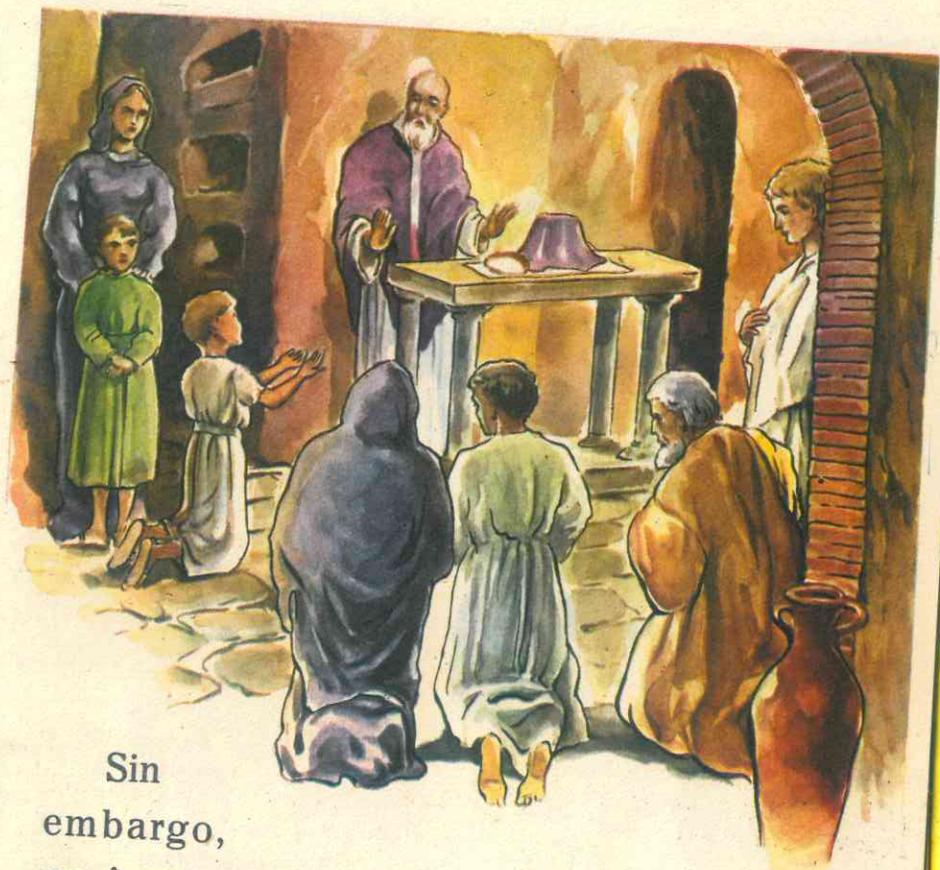
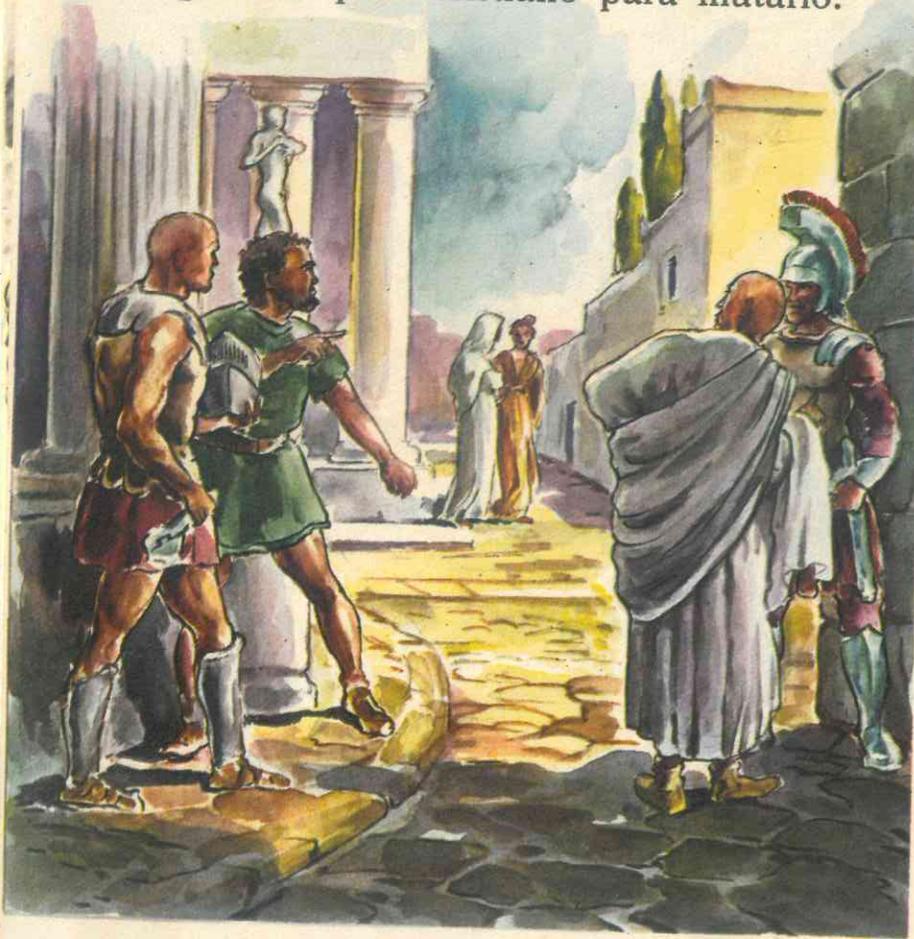


Hace muchos años, los cristianos eran perseguidos cruelmente por los emperadores romanos. Por ello los cristianos se tenían que ocultar en las Catacumbas para ir a Misa y comulgar.



En Roma hay unas catacumbas que se llaman de San Calixto. Un día celebraron Misa allí. Después de la Misa el sacerdote dijo: «¿Hay alguien que quiera llevar la Comunión a unos pobres cristianos que han de morir comidos por las fieras?».

Era muy peligroso llevar la Comunión por las calles de Roma llenas de paganos malos y crueles. Los paganos estaban siempre a punto de coger cualquier cristiano para matarlo.



Sin embargo, un joven, casi un niño se ofreció a llevar la Comunión a los enfermos. Se llamaba Tarsicio. Era un muchacho muy bueno y piadoso.



El sacerdote no quería darle a Jesús. Pero tanto rogó Tarsicio que al fin le entregó a Jesús Eucaristía para llevarlo a los cristianos prisioneros.

Ya en la calle, Tarsicio encontró a una señora, parienta suya, que le invitó a entrar en su casa; él se negó diciéndole que tenía un trabajo urgente que hacer.





Bien pronto encontró unos muchachotes de su edad que le rogaron que tomase parte en sus juegos. El no quiso. Dió la excusa de su prisa. Los muchachos insistieron.

Fué entonces cuando uno de ellos observó que Tarsicio no movía sus manos cruzadas de delante del pecho.

Se lo dijo a los demás...

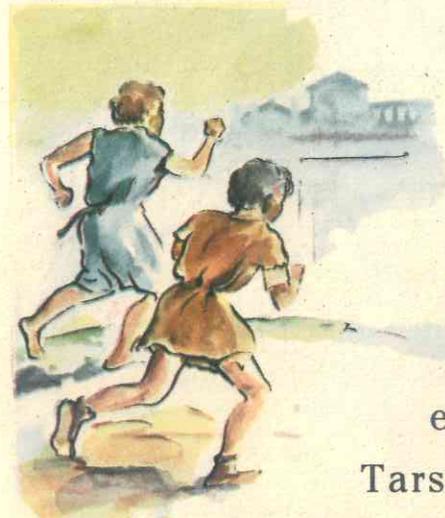
Al momento todos gritaban: «Enseñanos lo que traes».





Force-
jeaban todos para cogerle
la Eucaristía.

El resistía diciendo: Nunca,
jamás. Al ver que no podían
arrebatarse el tesoro empezaron a
golpearle y tirarle piedras con toda su fuerza
y malicia



Por fin pasó un
soldado conocido
de Tarsicio y puso
en fuga a los mu-
chachos.

Pero ya
era tarde.

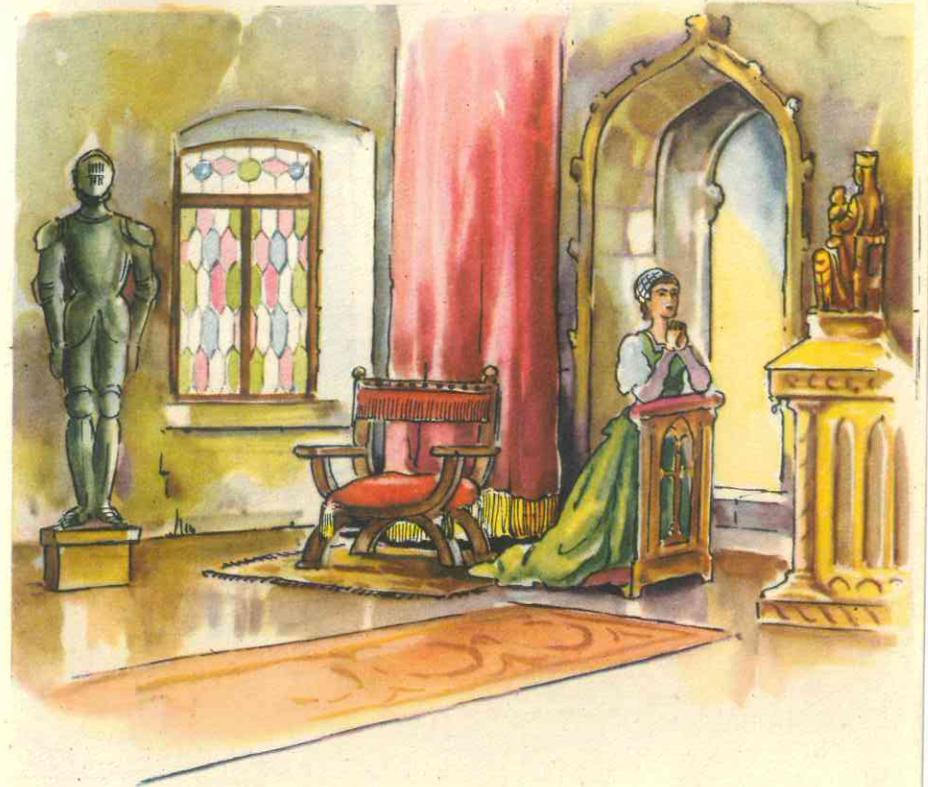
Tarsicio
murió al cabo de
pocas horas por los
golpes recibidos.
Sobre su pecho
llevaba aún la Eu-
caristía, que no
se había dejado
arrebatarse.



Beata Imelóda

En una bella ciudad de Italia había, hace muchos años, un gran palacio.

En él vivían unos señores muy ricos y nobles. Eran los Condes de Lambertini.



Eran buenos y piadosos.

Vivían tristes porque no tenían ningún hijo.

Pero, como eran buenos, pedían a Dios que les enviara un niño o una niña que amara mucho a Jesús y a María.



Hubo un día gran fiesta en el hermoso palacio.

Había nacido una niña bellísima.

La bautizaron pronto con el nombre de Imelda.

La niña aprendió de sus padres y maestros lo que aprenden todos los niños. A comer, a andar, a leer...

Pero sobre todo lo que mejor aprendió Imelda fué a rezar y a amar a Dios.



Un día le explicaron que Jesús estaba en la Eucaristía

Su corazón se llenó de gozo.

Desde aquel día se escapaba muchas veces a la capilla del palacio para estar cerca de Jesús rezando.



Imelda pensó que para estar siempre cerca de Jesús lo mejor era estar en un convento.

Tenía 9 años. Y así, según la costumbre del tiempo, entró en un convento de monjas a esta temprana edad.



Imelda en el convento no era feliz. Tenía a Jesús cerca, pero no lo podía recibir. No le dejaban hacer la primera Comunión. ¡Qué tristeza para ella!

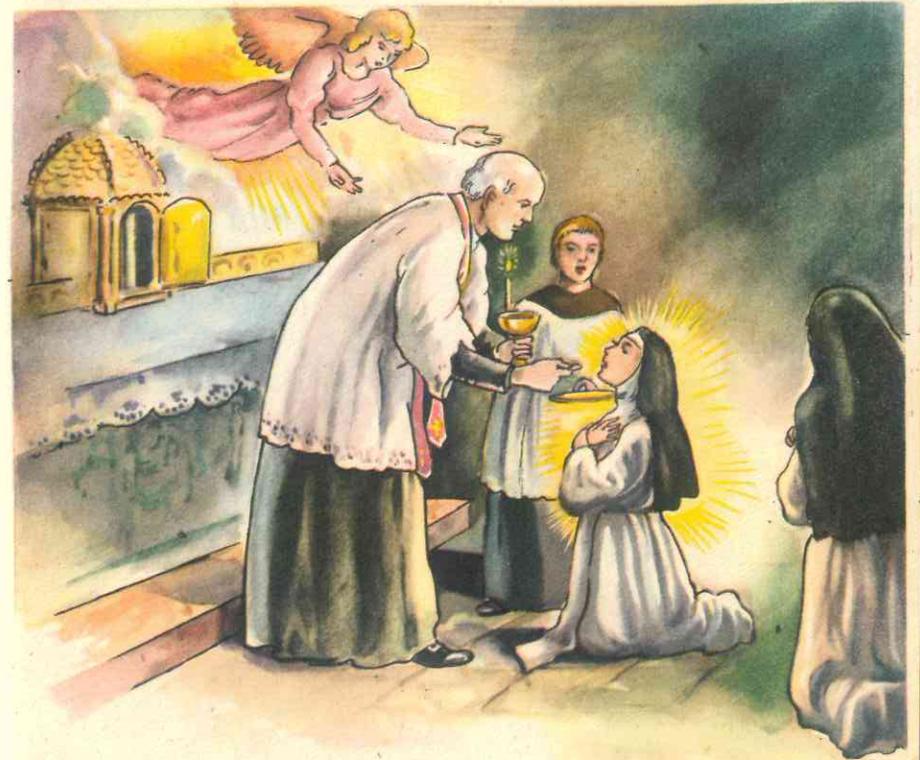
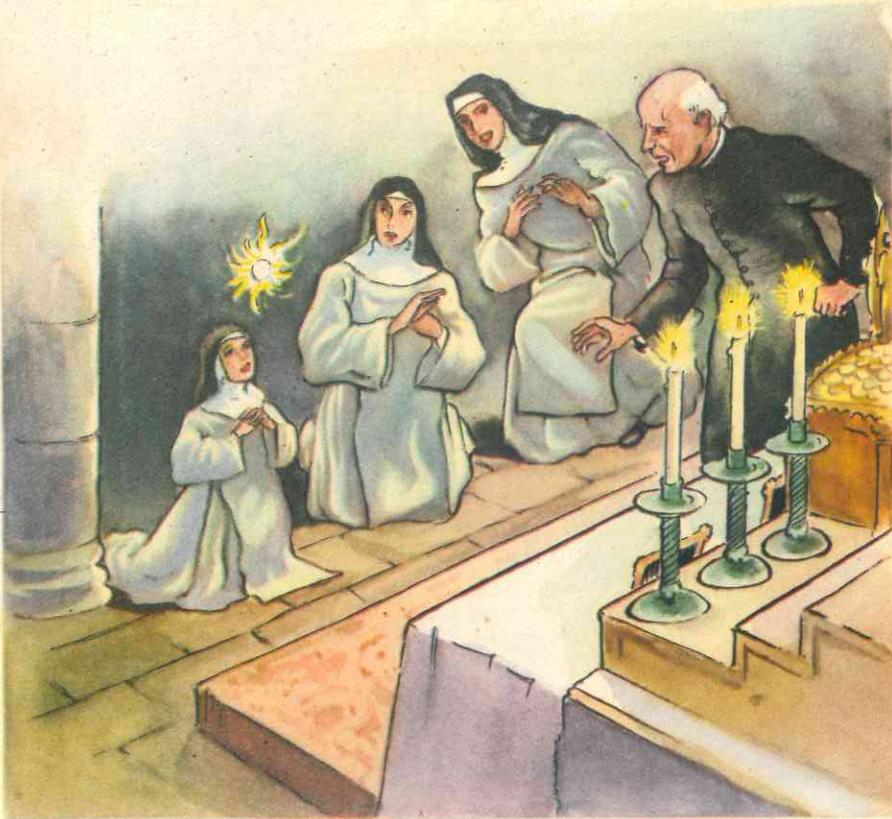


Cada día con lágrimas de deseo pedía a Dios el don de poderle recibir pronto. Cada día Imelda era más buena. Y Dios la escuchó



Un día, después de la Misa, cuando Imelda más deseaba recibir en su corazón a Jesús, una Hostia salió volando del Sagrario cerrado.

La Sagrada Forma volaba y se dirigía hacia donde estaba Imelda arrodillada.

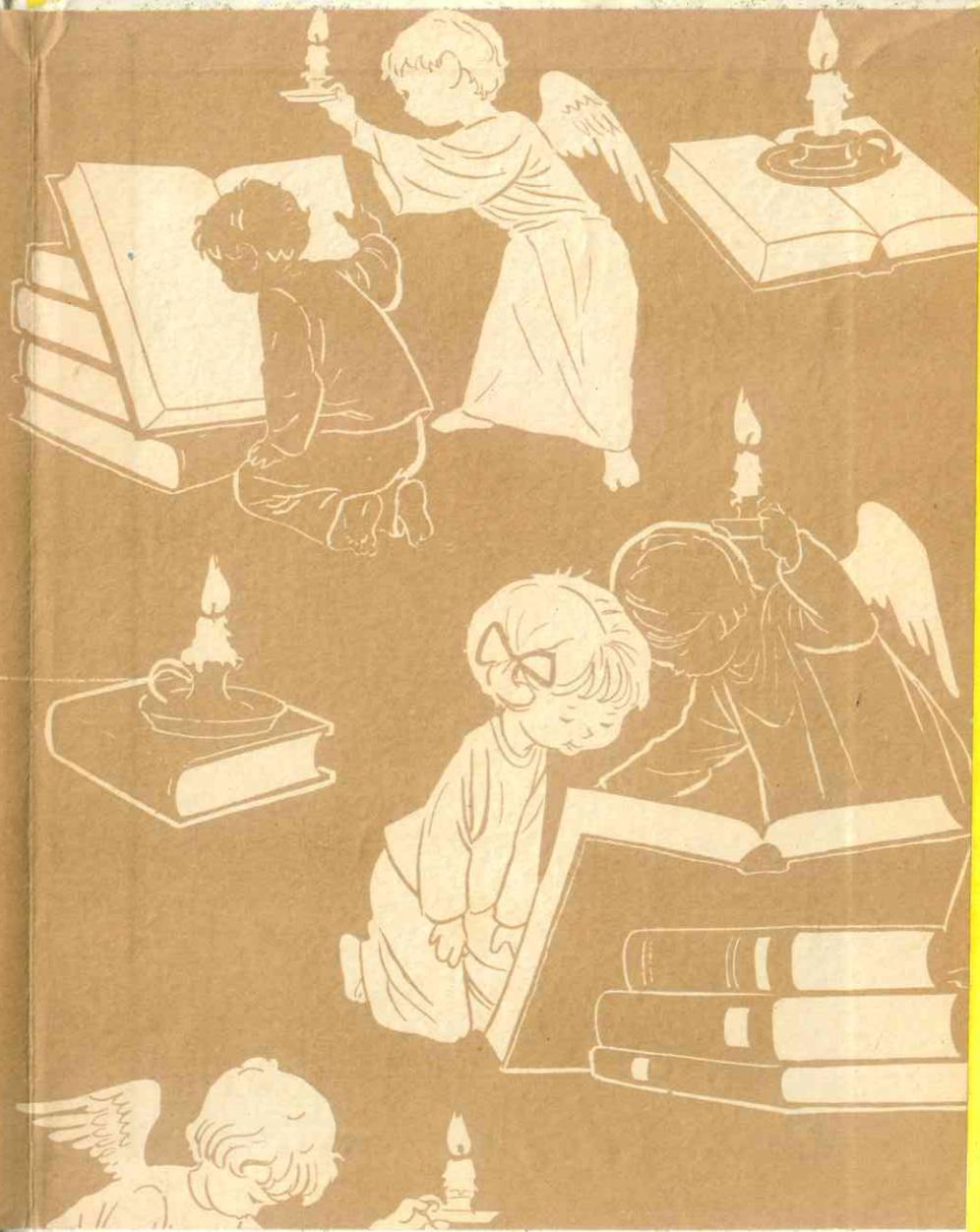


En vista de tal milagro, el sacerdote cogió la Hostia y se la dió a Imelda para comulgar. Imelda ya tenía lo que deseaba. Tan fuerte era el gozo y el amor de Imelda que Jesús, en aquella misma hora, se la llevó al cielo para siempre.

Queridos niños y niñas. Ya veis como la



Beata Imelda deseaba recibir al buen Jesús
y como San Tarsicio dió su vida para de-
fender a Jesús. Así tenéis que hacer vosotros.
Amar a Jesús. Recibirlo con gran deseo.
Defenderlo contra los pecados que querrian
echarlo de vuestro corazón.



p

h

JHS

MA

COLECCION PIEDAD INFANTIL

TÍTULOS PUBLICADOS

Dos Santos de la Eucaristía.	La Virgen María.
Mi pequeño Misal.	Fiestas de los Santos.
Creo en Dios.	El Año Litúrgico.
Los Diez Mandamientos.	Los Angeles.
El Rosario.	Las Cruzadas.
Las Obras de Misericordia.	Santa Teresita del Niño Jesús.
Las Maravillas de Fátima.	Los Reinos de la Virgen.
San Francisco de Asís.	La Iglesia Católica.
San Ignacio de Loyola.	San José o la Sagrada Familia.
San Francisco Javier.	Las Bienaventuranzas.
Los Sacramentos.	San Luis Gonzaga.
Bernardita de Lourdes.	La Santa Misa.
Historia de Jesús.	

EDITORIAL VILAMALA
VALENCIA, 246 - BARCELONA